

El tigre que balaba

Al atacar a un rebaño, una tigresa dio luz y poco después murió. El cachorro creció entre las ovejas y llegó él mismo a creer ser una de ellas, y como una oveja llegó a ser considerado y tratado por el rebaño.

Era sumamente apacible, pacía y balaba, ignorando por completo su verdadera naturaleza. Así transcurrieron algunos años.

Un día llegó un tigre hasta el rebaño y lo atacó. Se quedó estupefacto cuando comprobó que entre las ovejas había un tigre que se comportaba como una oveja más. No pudo por menos que decirle:

- Oye, ¿por qué te comportas como una oveja, si tú eres un tigre?



Pero el tigre-oveja baló asustado. Entonces el tigre le condujo ante un lago y le mostró su propia imagen. Pero el tigre-oveja seguía creyéndose una oveja, hasta tal punto que cuando el tigre recién llegado le dio un trozo de carne ni siquiera quiso probarla.

- Pruébala -le ordenó el tigre.

Asustado y sin dejar de balar, el tigre-oveja probó la carne. En ese momento la carne cruda desató sus instintos de tigre y reconoció de golpe su verdadera y propia naturaleza.



A nosotros muchas veces nos puede pasar algo parecido. Estamos tan condicionados por aquello que creemos ser que raramente llegamos a descubrir las posibilidades de nuestra personalidad.

Ser persona supone atreverse a hacer realidad todas las posibilidades que tenemos escondidas en nuestro interior. ¿Qué cualidades tienes que no estás cultivando? ¿Realmente sabes quién eres? ...

¡¡ ATRÉVETE A SER !!

